

ESCRITORES DE CHILE II

JEAN EMAR

ESCRITOS DE ARTE (1923-1925)

Recopilación, Selección e Introducción
Patricio Lizama A.

DIRECCION
DE BIBLIOTECAS
ARCHIVOS
Y MUSEOS

INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

GRUPO “MONTPARNASSE”

Vargas Rosas

EL ESPÍRITU MODERNO EN LA PINTURA... persiguiéndolo, Henriette Petit precisó algunos nombres de artistas; Julio Ortiz hizo otro tanto. Henriette Petit habló, además, de la libertad que es necesaria para la investigación artística. Julio Ortiz marcó el canal por

donde esta libertad debe correr: la plástica. Ambos conceptos se complementan y el espíritu moderno en la pintura se precisa.

Vargas Rosas me habla de Europa; de los países en que este espíritu reina; de los que lo niegan no queriendo ver más allá, de pasados laureles.

Ve Vargas Rosas una exaltación del espíritu renovador y viviente, tal vez exagerada y por esto mismo tendiendo un poco a alejarse de la estética, en un país: Alemania.

Ve una intransigencia, una negación del presente, un cántico nostálgico y estéril del pasado, en otro país: España.

Ve un equilibrio mesurado, justo, amplio para admitir, severo para juzgar, en un tercer país: Francia.

Una escala de valores.

Berlín, me dice Vargas Rosas, es un centro de renovación artística, donde impera un espíritu moderno y libre, como en ninguna otra parte. Su actividad es sencillamente asombrosa. Berlín tiene fiebre de renovación; Berlín cree en la posibilidad, para nosotros artistas, de investigar siempre; cree por lo tanto en la vida; en la fuente de vida que no se agota. Ello es comprensible, pues recibe, por su situación geográfica, las influencias directas de París y de Moscú; París, donde toda manifestación de belleza se cristaliza en su forma más pura: Moscú, tierra virgen, sana, sincera, inagotable manantial de posibilidades. Pero Berlín se embriaga fácilmente, y uno, entonces, siente la necesidad de París para moderar todo ímpetu exagerado y poder hallar una libre eclosión del arte, sin agregados que lo distraigan de su expresión cristalina, definida.

Ante el cubismo, por ejemplo, París aceptó y luego seleccionó con tranquilidad, guiñando un ojo... Berlín aceptó y a punto estuvo de creer en la llegada de la revelación suprema. Aceptó el dueño del restaurante, el empresario del teatro, el director del museo, el fabricante de muebles y el arquitecto. París, mientras tanto, siguió seleccionando, con una sonrisa sutil de beneplácito y de duda...

En cuanto a Madrid... Madrid negó de antemano, *a priori*; se diría por principio de negación a todo lo que no es repetición del pasado. Pero en la raza española hay pasta de pintores. Los grandes pintores españoles, se ven obligados hoy día a huir de la península: Regoyos, Picasso, Juan Gris, María Blanchard, corren y actúan y triunfan en París. Apenas hay sitio en España, apenas, para Arteta, Vázquez Díaz, Echeverría, Solana, que pictóricamente corresponden a los *tauves* franceses de fines del siglo pasado.

Así, Berlín parece decir: "¡venga todo!".

París: ¡paso a paso!

Madrid: sólo existe "la pincelada de Velázquez".

Hablemos ahora algunas palabras sobre pintura en general.

"La obra definitiva" que tanto lamentan algunos cuando no la ven en toda exposición... "¿la obra definitiva...?", me pregunta Vargas Rosas; antes de hablar de ella, esperemos un momento.

Igual cosa me dijo José Perotti: esperemos un momento.

Yambos piensan que el movimiento moderno impone al artista la tarea de investigación personal dentro del arte, contrariamente a lo que antes creían: que para hacer obra de arte bastaba aferrarse a ciertas recetas que hay que realizar con una perfección establecida.

Yo. Una obra vale por las posibilidades de desenvolvimiento que legue a las generaciones futuras.

José Perotti. Por eso yo me alejé en mi labor de escultor de Rodin, que me representa

la cúspide del arte literario. Bourdelle me aparece, por otro lado, como un mundo por explorar. Mundo de investigación y continuación.

Vargas Rosas. Y por eso he vuelto yo la espalda para siempre a pintores como Jean Paul Laurens, Aman Jean y Álvarez de Sotomayor*. En cambio, miro hacia los horizontes infinitos que me abren Cézanne, Picasso y también Raoul Dufy, Dunoyer de Segonzac y tantos más. Y ahora, hasta nuestra próxima presentación, ya sin recuerdos retrospectivos, una presentación de obras que sólo miren al porvenir.

Pongo fin ahora a los artículos hechos "al margen" del Grupo Montparnasse, recogiendo algunas ideas de Vargas Rosas, como lo hice con los demás exponentes. Precisar un poco las causas de una evolución, ha sido mi intento. Si no lo he logrado, serán, por los menos, estos artículos como una prueba de admiración ante este primer movimiento de franca renovación artística.

(La Nación, sábado 27 de octubre de 1923, pág. 3)